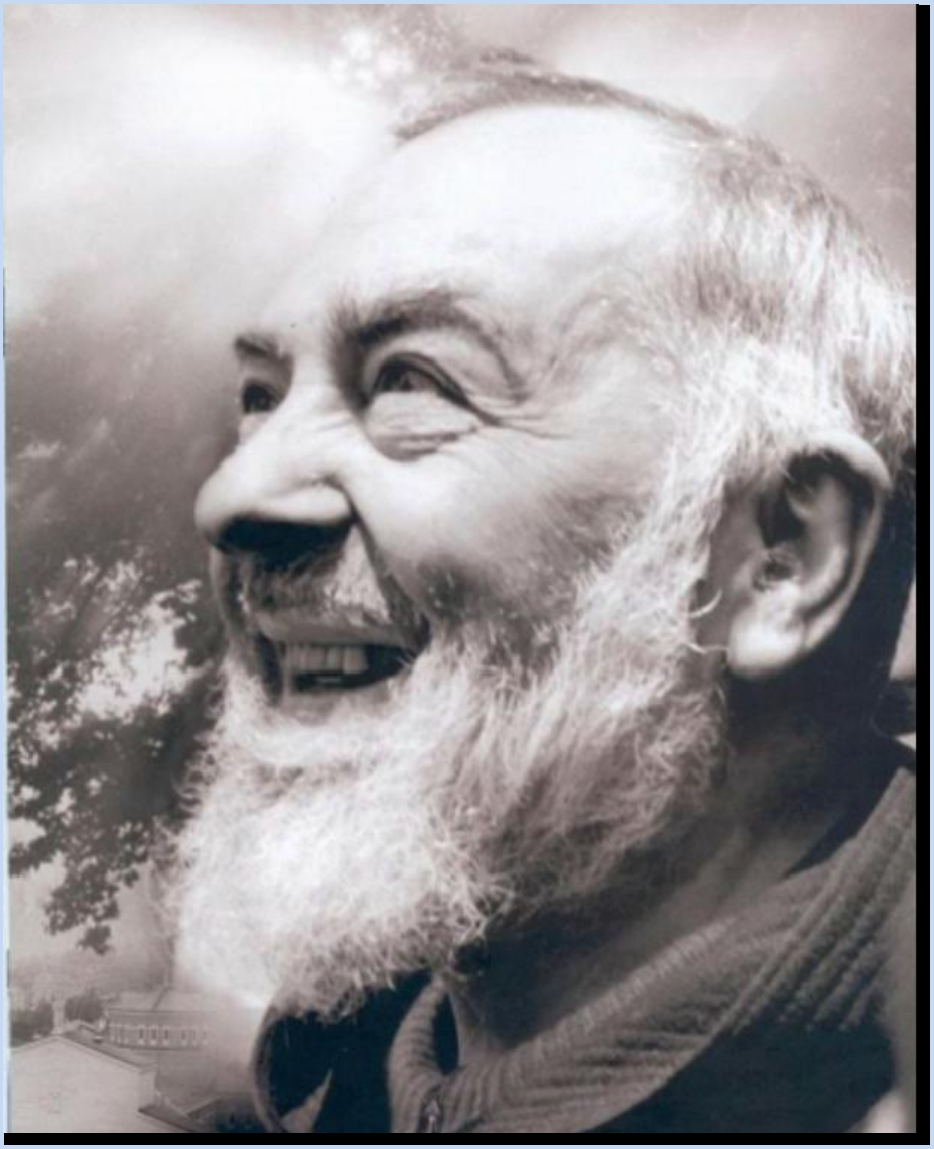
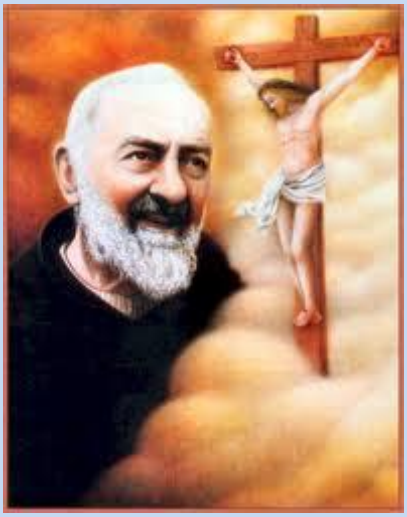
ORACIONES
AL PADRE PÍO



1.- CONSAGRACION PERSONAL A DIOS POR INTERCESION DEL PADRE PIO.



Padre de bondad y misericordia, fuente inagotable de vida y felicidad, te pido, por intercesión del Padre Pío, me concedas ser semejante a él: Sencillo y humilde, como las flores del campo; libre y alegre, como los pájaros del cielo; pobre y laborioso, como su padre San Francisco.

Porque confío en tu amor y en tu gracia, hoy te ofrezco libremente cuanto soy y cuanto tengo: deposito mi pasado en tu misericordia, encomiendo mi futuro a tu providencia, y me quedo tranquilo como un niño pequeño en brazos de una madre cariñosa, tratando de vivir un día a la vez.

Te entrego mi memoria, mi inteligencia y mi voluntad. Te consagro mis fuerzas y mis límites. Tómame como soy y haz de mí, como hiciste de Pío de Pietrelcina, un buen cristiano y un honrado ciudadano que te alabe sirviendo a mis hermanos. Amén.

2.- ORACION PARA OBTENER LA GLORIFICACION DEL PADRE PÍO

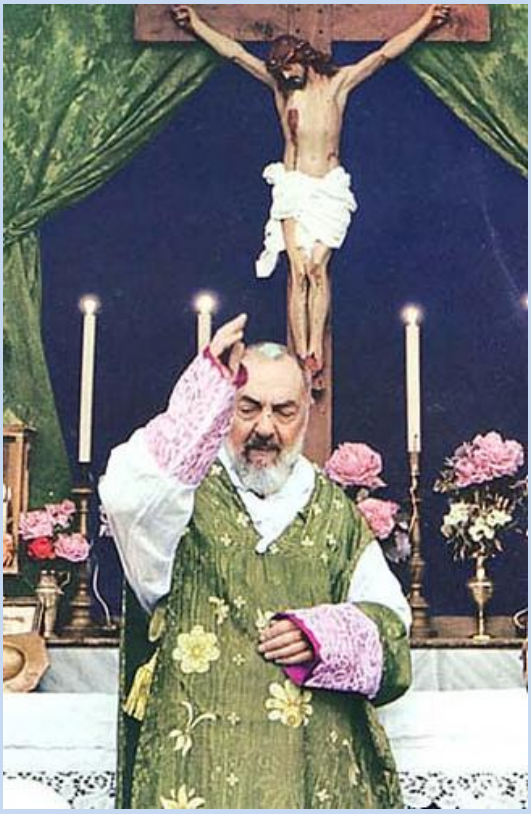
¡Oh, Jesús , lleno de gracia y de caridad, víctima por los pecadores que impulsado por el amor a nuestras almas quisiste morir crucificado, te ruego humildemente que glorifiques también aquí en la tierra, al siervo de Dios Padre Pío de Pietrelcina que, participando generosamente en tus sufrimientos, tanto te amó y tanto se prodigó por la gloria del eterno Padre y por el bien de las almas.

Te suplico, ¡oh Jesús!, que me concedas, por su intercesión, la gracia....., que ardientemente deseo.

(Recitar 3 Glorias)

3.- ORACIÓN AL PADRE PÍO

San Pío de Pietrelcina:



Tú fuiste generosamente agraciado por Dios, el Dador de todos los regalos, con los regalos del Espíritu, marcando tu cuerpo como un testigo viviente de la salvadora Pasión y Muerte de Jesús, su Hijo.

Muchos reflexionaron sobre Jesús crucificado en tu cuerpo, y experimentaron una nueva gracia salvadora de Dios a través de tu ministerio.

Dios reconcilió a los pecadores consigo, y les invitó a saborear su dulzura en la Santa Eucaristía.

A través de tu poderosa intercesión delante de Dios, ruega por nosotros, para que podamos seguir tu ejemplo de oración y penitencia, y podamos seguir más íntimamente a nuestro Señor Glorificado, para que un día podamos ser felices contigo en ese Reino donde Dios llama a sus hijos fieles para vivir en la luz de su Amor y Paz eterna.

4.- ORACIÓN A SAN PÍO DE PIETRELCINA

(compuesta por Juan Pablo II)

Enséñanos, te rogamos, la humildad de corazón para estar entre los pequeños del Evangelio, a quienes el Padre prometió revelar los misterios de su Reino.

Danos una mirada de fe capaz de reconocer inmediatamente en los pobres y en los que sufren el mismo rostro de Jesús.

Sostennos en la hora del combate y de la prueba y, si caemos, haznos experimentar la alegría del sacramento del perdón.

Transmítenos la tierna devoción hacia María, madre de Jesús y nuestra.

Acompáñanos en la peregrinación hacia la Patria beata, donde esperamos llegar también nosotros para contemplar por toda la eternidad la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

5.- ORACIÓN DE INTERCESIÓN

Haz, Señor, que la memoria del Padre Pio y su enseñanza, estén presentes en nuestras mentes y nos inspiren pensamientos y propósitos de santidad. Y a ti, Padre Pio, nos dirigimos con filial confianza. Bendice, Padre Pio, a nuestras personas, nuestras familias, nuestros seres queridos. Tú, el Santo de los Estigmas, que has conocido el dolor y la soledad del corazón, reconforta al que sufre, al que está solo, al que tiene el corazón henchido de penas. Tú, guía y maestro de tantas almas en el camino hacia la salvación, enséñanos la vía de la santidad y ayúdanos a cumplir siempre la voluntad del Señor. Amén.

6.- PETICIÓN DE GRACIAS

San Pío de Pietrelcina, te pedimos nos enseñes la humildad de corazón, para ser considerados entre los pequeños del Evangelio, a los que el Padre prometió revelar los misterios de su Reino.

Ayúdanos a orar sin cansarnos jamás con la certeza de que Dios conoce lo que necesitamos antes de que se lo pidamos.

Alcánzanos una mirada de fe capaz de reconocer prontamente en los pobres y en los que sufren el rostro mismo de Jesús.

Protégenos en la hora de la lucha y de la prueba y, si caemos, haz que experimentemos la alegría del sacramento del perdón.

Transmítenos tu tierna devoción a María, Madre de Jesús y Madre nuestra.

Acompáñanos en la peregrinación terrena hacia la patria feliz, a donde esperamos llegar también nosotros para contemplar eternamente la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

7.- LETANÍAS DEL PADRE PÍO

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos-

Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros.

Nuestra Señora de Gracia, ruega por nosotros.

(Al final de cada frase se dice: «Ruega por nosotros»)

San Francisco, padre espiritual del Padre Pío,

San Pío de Pietrelcina,

San Pío, hijo fiel de María,

San Pío, hijo pobre de San Francisco,

San Pío, hijo obediente de la Iglesia,

San Pío, amigo de los ángeles,

San Pío, sacerdote de Dios,

San Pío, sacerdote de Cristo, el infante de Belén,

San Pío, sacerdote de Cristo crucificado,

San Pío, sacerdote de Cristo, el Sumo Sacerdote,

San Pío, sacerdote que llevaste las heridas de Cristo,

San Pío, sacerdote que llamó a los pecadores a la conversión,

San Pío, consejero de los afligidos,

San Pío, santo fraile de la gente,

San Pío, canal de la misericordia divina,

San Pío, canal de la sanación divina,

San Pío, canal del amor de Dios,

San Pío, canal de la gracia divina,

San Pío, lector de los corazones,

San Pío, profeta de los acontecimientos futuros,

San Pío, víctima del divino amor,

San Pío, enemigo de Satán,

San Pío, hombre sabio del Monte Gargano,

San Pío, fundador de la Casa de Alivio del Sufrimiento,

San Pío, compañero de los pobres,

San Pío, sanador de los enfermos,

San Pío, fuerza de las almas del Purgatorio,

San Pío, apóstol del confesionario,

San Pío, apóstol de la Eucaristía,

San Pío, apóstol del Rosario,

San Pío, apóstol de la oración.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, bendito San Pío de Pietrelcina, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

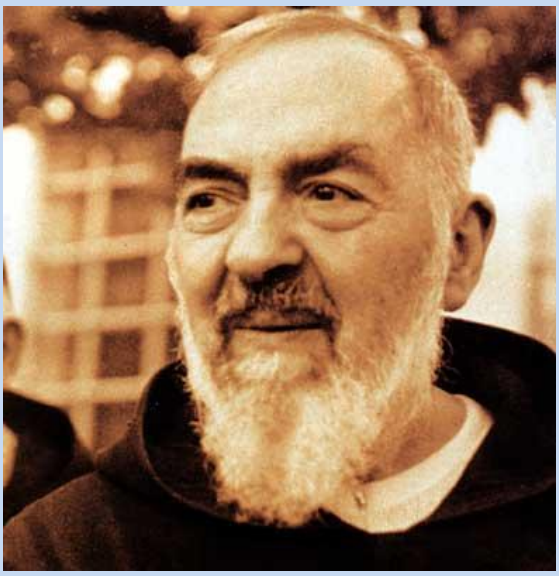
Oremos:

Oh, Señor, que erigiste a San Pío de Pietrelcina como un dramático signo de tu presencia en medio del siglo más doloroso y difícil, concédenos que quienes buscan su intercesión y siguen su santo ejemplo puedan experimentar hoy la misma conversión profunda a través de sus oraciones como la experimentaron aquellos que fueron agraciados con su ministerio sacerdotal durante su vida en la tierra. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

8.- ORACIÓN AL PADRE PÍO POR LOS ENFERMOS

«En todo pobre está Jesús agonizante; en todo enfermo está Jesús sufriente; en todo enfermo pobre está Jesús dos veces presente».

Santo Padre Pío, ya que durante tu vida terrena mostraste un gran amor por los enfermos y afligidos, escucha nuestros ruegos e intercede ante el Padre Misericordioso por los que sufren.



Asiste desde el cielo a todos los enfermos del mundo:

sostén a quienes han perdido toda esperanza de curación;

consuela a quienes gritan o lloran por sus tremendos dolores;

protege a quienes no pueden atenderse o medicarse por falta de recursos materiales o ignorancia;

alienta a quienes no pueden reposar porque deben trabajar;

vigila a quienes buscan en la cama una posición menos dolorosa; acompaña a quienes ven que la enfermedad frustra sus proyectos;

alumbra a quienes pasan una "noche oscura" y desesperan;

toca los miembros y músculos que han perdido movilidad;

ilumina a quienes ven tambalear su fe y se sienten atacados por dudas que los atormentan;

apacigua a quienes se impacientan viendo que no mejoran; calma a quienes se estremecen por dolores y calambres;

concede paciencia, humildad y constancia a quienes se rehabilitan;

devuelve la paz y la alegría a quienes se llenaron de angustia;

disminuye los padecimientos de los más débiles y ancianos;

vela junto al lecho de los que perdieron el conocimiento;

guía a los moribundos al gozo eterno;

conduce a los que más lo necesitan al encuentro con Dios;

bendice abundantemente a quienes los asisten en su dolor, los consuelan en su angustia y los protegen con caridad.

9.- ORACIÓN POR LOS NIÑOS

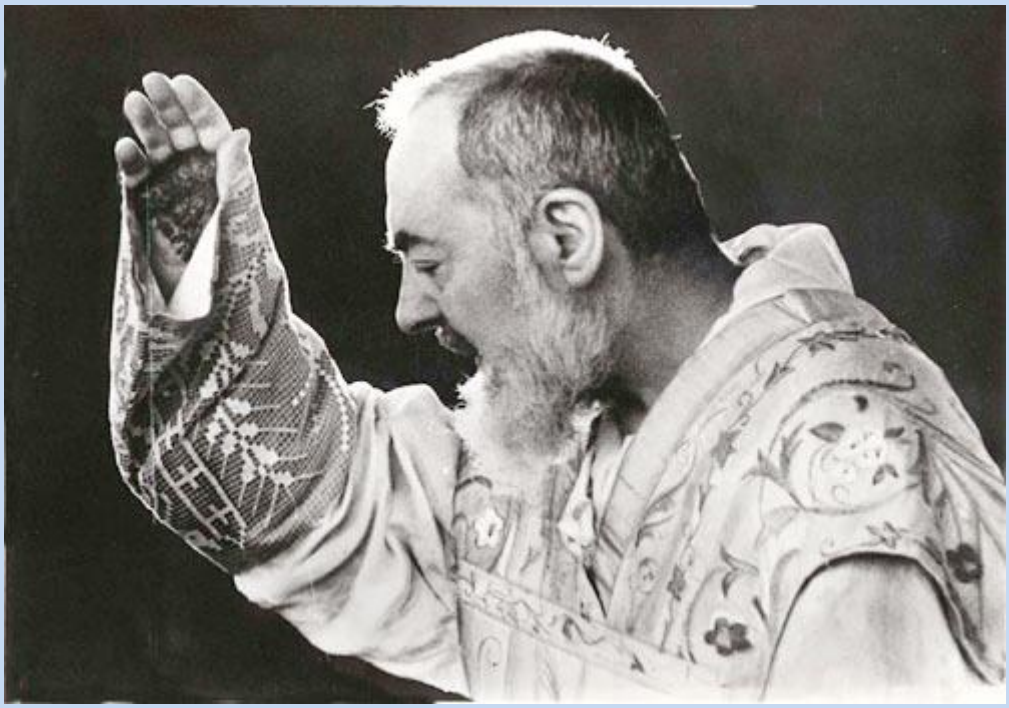
Buen Dios, por intercesión de San Pío de Pietrelcina, que tanto te amó y siempre confió en ti, hasta que consiguió vivir como un niño pequeño abandonado en brazos de su padre, te suplicamos por los niños, por quienes él siempre mostró predilección.

Te confiamos a los niños ricos, que tienen abundancia en bienes materiales, pero que a veces carecen del afecto de sus padres; te encomendamos a los niños más pobres, a quienes nuestra sociedad de consumo ha quitado todas las posibilidades de progreso; te imploramos por los niños sanos, para que no sean soberbios; te suplicamos por niños enfermos, para que no desesperen ni caigan

en la depresión; te rogamos por los niños sin hogar, por los que sufren hambre, por los que viven en países en guerra, por los desamparados, por los que han caído en las garras de la droga, por los que son esclavos o viven como si lo fueran, por los chicos de la calle y los encarcelados.

Finalmente, Padre bueno y misericordioso, queremos pedirte por quienes no te conocen, ni han oído hablar de tu Hijo: que como el Padre Pío, muchos se compadezcan de ellos y consagren su vida a servirlos. Amén

10.- ORACIÓN POR LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES



Señor, Tú eres bondadoso y misericordioso, y todo lo hiciste muy bien, creando de la nada cuanto existe. Señor, tú eres clemente y comprensivo, y no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Señor tú eres paciente y fiel, y esperas al hijo pródigo e invitas al justo a alegrarse a su regreso.

Señor, Tú que tanto amaste al mundo que enviaste a tu Hijo único, no para juzgarnos, sino para salvarnos. Señor, Tú quieres que todos los hombres se salven, lleguen al conocimiento de la verdad y sean uno como Tú eres uno.

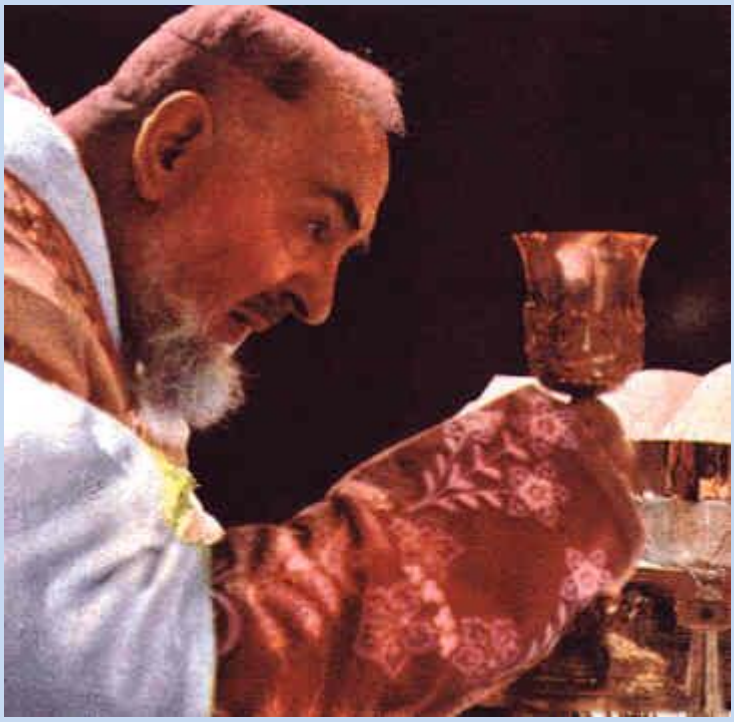
Te pido la conversión de los que, como yo, son pecadores; quiero unirme, junto al Padre Pío, a tu deseo de salvación universal, solidarizándome con mis hermanos y emprendiendo con ellos un camino de sincera conversión.

Dame la gracia de cumplir tus mandamientos alimentando al hambriento, dando de beber al sediento, vistiendo al desnudo, alojando al forastero,

visitando al enfermo y al encarcelado, descubriéndote y respetándote en la obra de tus manos. Cambia mi forma de pensar y de sentir, porque muchas veces no parezco hijo tuyo. Permíteme disfrutar al final de los tiempos del banquete que tienes preparado no sólo para los que te conocen y sirven, sino también para aquellos que no han tenido esa gracia y que, a pesar de no saberlo, también son hijos tuyos. Amén.

11.- ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN (Quédate, Señor, conmigo)

(oración compuesta por el Padre Pío)



Quédate, Señor, conmigo, porque te necesito ver presente para no olvidarte, pues ya sabes con cuánta frecuencia te abandono.

Quédate, Señor, conmigo, porque soy muy débil y necesito de tu aliento y de tu fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi vida y sin Ti con frecuencia decaigo en el fervor.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi luz y sin Ti estoy en tinieblas.

Quédate, Señor, conmigo, para que oiga tu voz y la siga.

Quédate, Señor, conmigo, para demostrarme todas tus voluntades.

Quédate, Señor, conmigo, porque deseo amarte mucho y vivir siempre en tu compañía.

Quédate, Señor, conmigo, porque todo mi ser te está consagrado y Tú me perteneces.

Quédate, Señor, conmigo, y haz de mi corazón una celda de amor de la cual nunca te alejes.

Quédate, Señor, conmigo, si quieres que te sea fiel.

Quédate, Señor, conmigo, porque aunque mi alma es muy pobre, deseo que sea para Ti un lugar de consuelo, un huerto cerrado, un nido de amor.

Quédate, Señor, conmigo, y haz que tu amor me inflame tanto que me consuman sus amorosas llamas.

Quédate, Señor, conmigo, porque se hace tarde y declinan las sombras, se pasa la vida, se acerca la cuenta, la eternidad, y es preciso que redoble mis días, mis esfuerzos, que no me detenga en el camino. Se hace tarde y se viene la noche, me amenazan las tinieblas, las obscuridades, las tentaciones, las sequedades, penas, cruces, etc., y Tú me eres necesario, Jesús mío, para alentarme en esta noche de destierro. ¡Cuánta necesidad tengo de Ti!

Quédate, Señor, conmigo, porque en esta noche de la vida y de los peligros, deseo ver tu claridad. Muéstrate a mí y haz que te conozca como tus discípulos en el partir del pan, es decir, que la unión Eucarística sea la luz que aclare mis tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única dicha que embriague mi corazón.

Quédate, Señor, conmigo, porque cuando llegue la muerte, quiero estar junto a Ti y si no realmente por medio de la Sagrada Comunión, al menos quiero tener mi alma unida a Ti por la gracia y por un abrasado amor.

Quédate, Señor, conmigo: no te pido sentir tu adorable presencia y tus regalos divinos, pero sí te suplico tener conciencia de tu residencia en mi alma por la gracia.

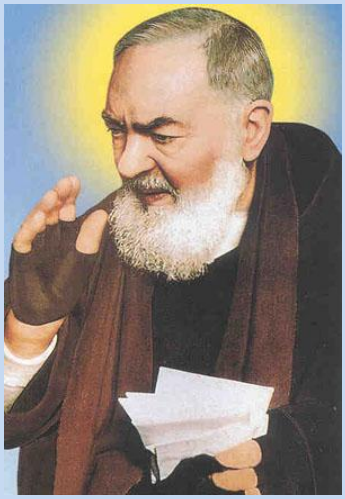
Quédate, Señor, conmigo, pues a Ti sólo te busco: tu amor, tu intimidad, tu Corazón, tu espíritu y tu gracia. Te busco por Ti mismo porque te amo; y no te pido más recompensa que amarte con solidez, amarte cuanto puedo, amarte con todo mi corazón en la tierra para seguir amándote con perfección por toda la eternidad.

12.- NOVENAS AL PADRE PIO DE PIETRELCINA

— Versión 1 —

Oración preparatoria para todos los días

Glorioso San Pío de Pietrelcina: a ti acudimos, llenos de confianza en tu intercesión. Nos sentimos atraídos a ti con una especial devoción y sabemos que nuestras súplicas serán más agradables a Dios nuestro Señor, si tú, que tan amado eres de Él, se las presentas. Tu caridad, reflejo admirable de la de Dios, te inclina a socorrer toda miseria, a consolar toda pena y a complacer todo deseo y necesidad, si ello ha de ser en provecho de nuestra alma. Mira, pues, nuestras miserias y penas nuestros trabajos y necesidades, nuestros buenos deseos, y alcánzanos que cada día aseguremos más nuestra eterna salvación con la práctica de las buenas obras y la imitación de tus virtudes.



Día 1

Amadísimo Padre San Pío de Pietrelcina, tú que has llevado sobre tu cuerpo los estigmas de Nuestro Dios Jesucristo. Tú que también has llevado la Cruz por todos nosotros, soportando los sufrimientos físicos y morales que te flagelaron continuamente el alma y el cuerpo, en un doloroso martirio. Te rogamos, intercedas ante Dios Todopoderoso para que cada uno de nosotros sepa aceptar las pequeñas y grandes Cruces de la vida, transformando cada individual sufrimiento en un seguro vínculo que nos ata a la Vida Eterna.

«*Conviene acostumbrarse a los sufrimientos que Jesús os manda. Jesús que no puede soportar veros sufrir, vendrá a solicitaros y a confortaros, infundiendo nuevo ánimo en vuestro espíritu*».

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Día 2

Santísimo Padre San Pio de Pietrelcina, tú que te encuentras cerca de nuestro amadísimo Padre Dios Jesucristo, y has tenido la santidad y resistencia en las tentaciones del maligno. Tú que has sido golpeado por los demonios del infierno que quisieron convencerte a abandonar tu camino de santidad. Ruega a Dios por nosotros, para que con tu ayuda y con la de Nuestro Señor, encontremos la fortaleza espiritual para renunciar al pecado y para conservar la fe hasta el día de nuestra muerte.

«*Ánimo y no temas la ira de Lucifer. Recordad siempre: qué es una buen señal cuando el enemigo se agita y ruge alrededor vuestro, ya que esto demuestra que él no está dentro de ti*».

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Día 3

Virtuosísimo Padre San Pío de Pietrelcina, tú que has querido muchísimo a Nuestra Señora; y que cada día te concedió gracias y consuelos solamente por ELLA alcanzables. A la Virgen Santa, te suplicamos ruegues y pongas en Sus manos nuestros pecados y nuestras frías oraciones, para que como en Caná de Galilea, el Hijo le conceda a la Madre; y ya nuestro nombre será escrito en el Libro de la Vida.

«*María sea la estrella que os alumbre el camino, os enseñe la calle segura para ir al Padre Celestial; Ella sea el asidero firme que tengáis, para que os conservéis cada vez más unidos estrechamente en el tiempo de la prueba*».

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

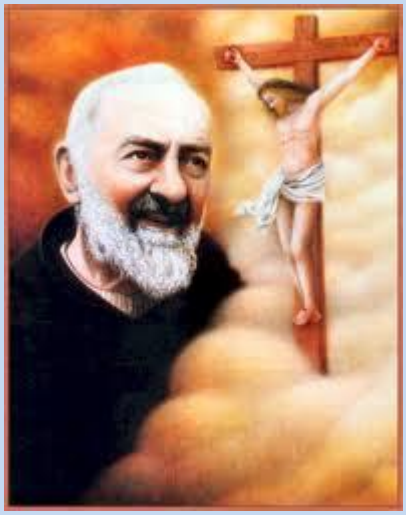
Día 4

Castísimo Padre San Pío de Pietrelcina; que tanto amaste y nos enseñaste a amar al Santo Ángel de la Guarda; el que te sirvió de compañía, de guía, de

defensor y de mensajero. A ti las Figuras Angélicas llevaron los ruegos de tus hijos espirituales. Intercede cerca de Dios para que también nosotros aprendamos a hablar con nuestro Ángel de la Guarda, para que en todo momento sepamos obedecerle, pues es la luz viva de Dios que nos evita la desgracia de caer en pecado. Nuestro Ángel siempre está listo a señalarnos el camino del bien y a disuadirnos de hacer el mal.

«*Invoca a tu Ángel de la Guarda, que te iluminará y te conducirá. Dios te lo ha dado por este motivo. Por tanto válete de él*»

Novena al Sagrado Corazón de Jesús



Día 5

Prudentísimo Padre San Pío de Pietrelcina. Tú que tanto amas y nos enseñaste a amar a las Almas del Purgatorio; por las que te has ofrecido como víctima que expió sus penas. Ruega a Dios Nuestro Señor, para que ponga en nuestros corazones sentimientos de compasión y amor por estas almas. También nosotros ayudaremos a las Almas del Purgatorio y reduciremos sus tiempos de destierro y de gran aflicción. Ganaremos para Ellas, con sacrificios y oración, el descanso eterno de sus almas; y las santas Indulgencias necesarias para sacarlas del lugar del sufrimiento.

«*Oh Señor, Padre Jesucristo; te suplico viertas sobre mí, todos los castigos que son para los pecadores y las ánimas benditas del purgatorio; multiplica sobre mí los sufrimientos, conque conviertes y salvas a los pecadores, y líbralos pronto del tormento del purgatorio*».

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Día 6

Obedientísimo Padre San Pío de Pietrelcina. Tú, que has querido tanto a los enfermos; más que a ti mismo porque en ellos vistes a Jesús. Tú, que en el nombre de Dios has obrado Milagros de sanación en el cuerpo, en el alma, y en la mente, en el presente, en el pasado y en el futuro de las personas; devolviendo esperanza de vida y renovación del espíritu, y en la integridad total de las personas. Ruega a Dios para que todos los enfermos; por intercesión de María Santísima, puedan experimentar tu potente ayuda y a través de la sanación de su cuerpo encontrar beneficios espirituales y agradecer para siempre a Dios.

«*Si yo sé que una persona está afligida, sea en el alma o en el cuerpo, suplicaría a Dios para verla libre de sus males. De buena gana yo tomaría todos sus sufrimientos para verla salvada y cedería los frutos de tales sufrimientos en su favor*».

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Día 7

Benditísimo Padre San Pio de Pietrelcina: tú que has realizado el proyecto de salvación de Dios y has ofrecido tus sufrimientos para desatar a los pecadores de las riendas de Satanás. Ruega a Dios para que los hombres, que no creen, tengan una gran y verdadera fe y se conviertan; arrepintiéndose en lo profundo de su corazón; y que las personas con poca fe mejoren su vida cristiana; y que los hombres justos continúen sobre el camino de la salvación.

«*Si el pobre mundo pudiera ver la belleza del alma sin pecado, todos los pecadores, todos los incrédulos se convertirían al instante*».

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Día 8

Purísimo Padre San Pío de Pietrelcina, Tú que has querido mucho a tus hijos espirituales. Muchos de tus hijos han sido comprados por ti con el precio de tu sangre. También nos concedes a los que no te hemos conocido personalmente,

de considerarnos como tus hijos espirituales. Con tu paternal protección, con tu santa guía y con la fortaleza que conseguirás para nosotros de Dios, podremos, en el momento de la muerte, encontrarte en las puertas del Paraíso, en espera de nuestra llegada.

«*Si me fuera posible, querría conseguir de Dios solamente una cosa; si me dijera: "Vas al Paraíso" querría conseguir esta gracia: "Señor, no me dejes ir al Paraíso hasta que el último de mis hijos, la última de las personas que me han sido confiadas, haya entrado antes que yo*».

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Día 9

Humildísimo Padre San Pío de Pietrelcina, Tú que has verdaderamente amado a la Santa Madre Iglesia. Ruega a Dios, nuestro Señor, al Señor de la Mies para que mande obreros a Su Mies, y regalos a cada uno de ellos; de manera que llenando el mundo de sacerdotes santos; obtengan la fuerza y la inspiración de Dios. Además te rogamos interceder ante la Santísima Siempre Virgen María; para que conduzcas a todos los hombres hacia la unidad de los cristianos, reuniéndolos en la gran casa de Dios; para que la Iglesia sea el faro de luz y salvación en el mar de tempestad que es la vida.

«*Siempre mantente unido a la Santa Iglesia Católica, porque sólo ella puede salvarte, porque sólo ella posee a Jesús Sacramentado, que es el verdadero príncipe de la paz. Fuera de la Iglesia Católica, no hay salvación, ella te da el bautismo, el perdón de los pecados, el Cuerpo, la sangre, el Alma, y la Divinidad de Jesucristo, concediéndote por tanto la vida eterna; y todos los santos sacramentos para llevar una vida de santidad*».

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Oración final para todos los días

Oh, Dios, que concediste a San Pío de Pietrelcina el insigne privilegio de participar de modo admirable en la Pasión de Tu Hijo, concédeme, por su santa intercesión, la gracia de_____, que ardientemente deseo; y otórgame, sobre todo, que yo me conforme a la muerte de Jesús, para alcanzar después la gloria de la Resurrección.

Gloria al Padre… (3 veces)

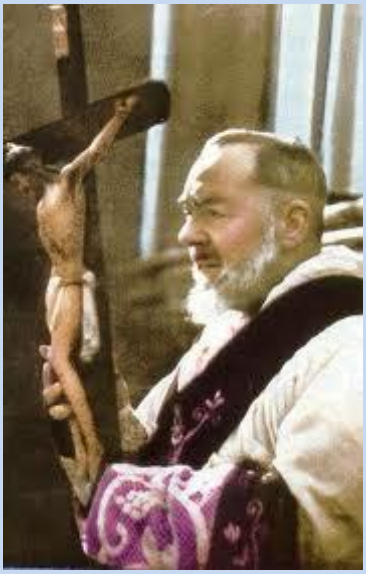
— Versión 2 —

(A) Oraciones para todos los días.

Por la señal de la Santa cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición: Dios mío me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido porque eres infinitamente bueno. Dame tu santa gracia para no ofenderte más. Amén.

Padre Nuestro y Ave María. Credo.



(B) Oración final para todos los días.

San Pío de Pietrelcina, te pedimos nos enseñes la humildad de corazón, para ser considerados entre los pequeños del Evangelio, a los que el Padre prometió revelar los misterios de su Reino.

Ayúdanos a orar sin cansarnos jamás con la certeza de que Dios conoce lo que necesitamos antes de que se lo pidamos.

Alcánzanos una mirada de fe capaz de reconocer prontamente en los pobres y en los que sufren el rostro mismo de Jesús.

Protégenos en la hora de la lucha y de la prueba y, si caemos, haz que experimentemos la alegría del sacramento del perdón.

Transmítenos tu tierna devoción a María, Madre de Jesús y Madre nuestra.

Acompáñanos en la peregrinación terrena hacia la patria feliz, a donde esperamos llegar también nosotros para contemplar eternamente la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Día Primero: **EL AMOR DEL PADRE PÍO HACIA DIOS**

Oraciones para todos los días. (ver inciso "A")

Reflexión: Dios es amor; Dios es un Padre bueno y misericordioso, lento a la cólera y pronto al perdón.

"Dios nos ama –decía el padre Pío- y una de las pruebas que nos ama es el hecho de que nos tolera en el momento mismo en que lo ofendemos. Dios es Padre de todos; pero lo es, de modo especialísimo, para los desgraciados y de modo todavía más singular lo es para ti"

El padre Pío escribía a su director espiritual: "Me siento devorado por el amor de Dios. Dios está, para mí, fijo en mi mente e impreso en mi corazón. Nunca lo pierdo de vista; admiro su belleza, sus sonrisas, sus misericordias".

El principal atributo de Dios es la misericordia que perdona y remedia los pecados de sus creaturas. Él es rico en misericordia. Su misericordia brota de su amor desinteresado y gratuito hacia los que no son amables ni merecen ser amados.

"Siento cada vez la imperiosa necesidad –decía el Santo- de entregarme con más confianza a la misericordia divina y de poner sólo en Dios toda mi esperanza". Y repetía: "Yo no deseo otra cosa que morir o amar a Dios: o la muerte o el amor, pues la vida sin este amor es peor que la muerte".

"Recuerda –escribía a una hija espiritual- que el gozne sobre el que gira la perfección es el amor; quien vive del amor, vive en Dios, porque Dios es amor, como dijo el Apóstol".

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, y concédenos por intercesión y ejemplo de san Pío de Pietrelcina, que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Amén.

Día Segundo: **AMOR DEL PADRE PÍO AL PRÓJIMO**

Oraciones para todos los días. (ver inciso "A")

Reflexión: Quien ama a Dios, tiene que amar también al prójimo. El amor a Dios y el amor al hermano forman un solo mandamiento.

"La caridad –decía el padre Pío- es la perla de las virtudes. Del mismo modo que las perlas se mantienen unidas por el hilo, así las virtudes por la caridad. Y así como las perlas se caen si se rompe el hilo, de igual modo, disminuye la caridad y las virtudes desaparecen".

El padre Pío no podía soportar ni la crítica ni el hablar mal de los hermanos. La murmuración le daba náusea. "Teniendo tantos defectos que criticar en nosotros, ¿para qué perdernos en contra de los hermanos?".

Movido por este amor para con los hombres sus hermanos, exclamaba ante Dios como Moisés: "¡O perdonas a tu pueblo o bórrame del libro de la vida!.

Su amor al hombre lo lleva a dar vida a dos grandes obras: la Casa Alivio del Sufrimiento y los grupos de oración. Hablando de la Casa Alivio del Sufrimiento decía: "Háganla tan bonita como el paraíso, porque en ella va a habitar Cristo enfermo". A los médicos y enfermeros recomendaba: "Ustedes tienen la misión de curar al enfermo; pero si no llevan amor al lecho de los enfermos, no creo que las medicinas sirvan de mucho. Sean portadores de Dios para los enfermos; eso será más útil que cualquier otro cuidado".

Los grupos de oración tenían que ser de apoyo a la Casa Alivio del Sufrimiento.

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, escucha con bondad la oración de tus fieles, y por la intercesión de san Pío de Pietrelcina, dígnate visitar con tu consuelo a nuestros hermanos enfermos y haz que recobren pronto la salud y te den gracias en la Iglesia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Día Tercero: **AMOR DEL PADRE PÍO A LA PALABRA DE DIOS**

Oraciones para todos los días. (ver inciso "A")

Reflexión: Uno de los deberes del sacerdote es la predicación de la Palabra de Dios. Los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, han sido consagrados para predicar el Evangelio. El sacerdote está acreditado oficialmente por la Iglesia para predicar la palabra como maestro.

Por eso el obispo, en la ceremonia de ordenación, le dijo: "Recibe el Espíritu Santo".

Cuando el padre Pío llegó a San Giovanni Rotondo, el provincial lo encargó de la educación de unos treinta muchachitos que se preparaban a la vida religiosa capuchina. El superior, el Padre Paulino, nos describe así las ocupaciones en las que empleaba sus horas el padre Pío: "Se dedica a la lectura de libros espirituales, de modo especial a la lectura de la Sagrada Escritura".

Uno de los niños de aquel tiempo, el padre Manuel de San Marco escribió:

"La forma de hablar del padre Pío en las conferencias era tan expresiva y conmovedora, que superaba todo lo imaginable, porque todo cuanto decía le salía de su misma vida, de su propio corazón. ¡Con qué dulzura nos hablaba de Jesús, Camino, Verdad y Vida! ¡Con qué ternura se expresaba cuando citaba textualmente las palabras del Señor!"

Todos los que conocieron al padre Pío y lo oyeron predicar, afirman que lo hacía con ardor y eficacia.

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, escucha la oración de tu pueblo, da fuerza a cuantos predican el Evangelio en el mundo y concédenos que así como san Pío de Pietrelcina fue en la tierra un ardiente y humilde predicador de tu palabra, ahora en el cielo sea nuestro poderoso intercesor. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Día Cuarto: **EL AMOR DEL PADRE PÍO A LA EUCARISTÍA**

Oraciones para todos los días. (ver inciso "A")

Reflexión: La Eucaristía es la acción de gracias por las maravillas que Dios ha hecho por nosotros con la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo. Jesús ha querido quedarse con nosotros real y sustancialmente con su cuerpo, sangre, alma y divinidad como sacrificio, es decir, memorial de su muerte y como alimento espiritual en la comunión sacramental.

Dios llamó al padre Pío a ser sacerdote y víctima. Gentes de todo el mundo acudían a San Giovanni Rotondo para ver de cerca al estigmatizado padre Pío celebrar la santa misa.

Cristo crucificado se hacía presente visiblemente en la persona de su ministro: su pasión y su muerte se reflejaba durante la celebración del sacrificio del Calvario, celebrada por un sacerdote que en aquel momento le prestaba voz, manos y corazón.

"Lo que más me hiere –escribe el padre Pío a su director espiritual- es el abandono en que se encuentra Jesús en el Santísimo Sacramento. Mi corazón se siente como atraído por una fuerza superior antes de unirme a él al comulgar. Siento tanta hambre y sed de recibirlo, que falta poco para que no muera de ansia.

A veces voy a recibirlo como con fiebre. Y esta hambre y sed en lugar que se apague, después que lo he recibido, se acrecientan siempre más en mí, al grado de decirle a Jesús: ¡Basta!, Porque no aguanto más."

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

Oremos: Padre celestial, para la mayor gloria de tu santo nombre y por el mayor bien de las almas, te suplicamos por intercesión de san Pío de Pietrelcina, que multipliques el número de tus sacerdotes. Derrama sobre ellos tu divino Espíritu, enamóralos de la cruz y haz muy fecundo su apostolado. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Día Quinto: EL PADRE PÍO, MÁRTIR DEL CONFESIONARIO

Oraciones para todos los días. (ver inciso "A")

Reflexión: Podemos resumir el ministerio sacerdotal del padre Pío, en dos polos luminosos: el altar y el confesionario. En el altar se inmolaba con Cristo en la cruz y en el confesionario repartía la infinita misericordia del Señor.

En el confesionario el padre Pío desempeñó su paternidad con fuerza y ternura. Era severo y exigente con los penitentes curiosos e hipócritas. Era inflexible con los pecados contra la vida, los pecados de la blasfemia y la trasgresión del precepto de la misa festiva. No era raro que cerrara la ventanilla del confesionario en las narices de los penitentes o les gritara: ¡Fuera de aquí, desgraciado!

Sus explosiones eran fuertes vibraciones de su espíritu para romper ciertas barreras y sacudir ciertos corazones empedernidos.

El Papa Juan Pablo II, en la canonización del padre Pío, dijo:

"Aunque aquel singular confesor trataba a los peregrinos con aparente dureza, éstos, tomando conciencia de la gravedad del pecado y sinceramente

arrepentidos, volvían casi siempre para recibir el abrazo pacificador del perdón sacramental".

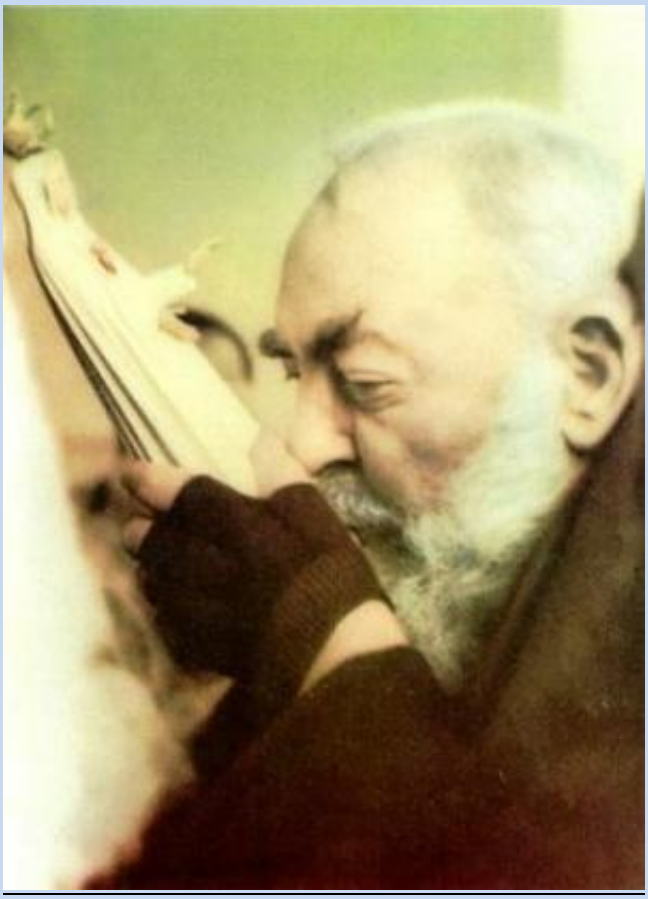
Un penitente tres veces despedido del confesionario y, finalmente absuelto, comentaba: "Ahora sí que he llegado a comprender la gravedad de mis faltas. Hasta este momento nadie había sacudido mi indiferencia, como ahora lo ha hecho el padre Pío. Ahora comprendo mejor y le agradezco a Dios que se haya servido para ello del pulso firme y, al mismo tiempo, paternal del padre Pío"

¡Cuánto le costaban al padre Pío las confesiones! Solía decir: "¡Si supieran cuánto cuesta un alma!. Las almas no se dan como regalo: se compran. ¡Ustedes no saben lo que le costaron a Jesús!. Ahora y siempre hay que pagarlo con la misma moneda".

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

Oremos: Dios todopoderoso y lleno de bondad, que nos has dado en san Pío de Pietrelcina un modelo de sacerdote consagrado al ministerio de la penitencia, concédenos, por su intercesión, convertirnos a ti de todo corazón y recibir tu misericordia abundante. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Día Sexto: AMOR DEL PADRE PÍO A LA VIRGEN MARÍA.



Oraciones para todos los días. (ver inciso "A")

Reflexión: Desde niño el padre Pío tuvo siempre una tierna, afectuosa y confiada devoción a la Virgen María.

Cuando sacerdote se consagró totalmente a ella y la consideró "Dulcísima Madre de los sacerdotes, mediadora y dispensadora de todas las gracias".

Cuando pasaba ante una imagen de la Virgen, decía: "Te saludo, María, saluda a Jesús de mi parte".

Festejaba el mes de mayo con mucho fervor. Decía: "El mes de mayo para mí es el mes de las gracias. Quisiera tener una voz poderosa para invitar a todos los pecadores del mundo a amar a la Virgen".

"Su amor a la Virgen era muy grande –cuenta un sacerdote-. Recuerdo que una vez le pedimos al padre Pío, en la fiesta de la Asunción, que nos diera un pensamiento sobre la fiesta. Se le iluminó el rostro y sollozando dijo: "Hijos míos, amemos a la Virgen, ella es nuestra Madre". Se emocionó y se puso a llorar. También nosotros nos pusimos a llorar, confundidos ante tanto amor.

Llamaba el rosario su arma preferida. Lo llevaba enrollado en la mano o en el brazo, como si fuera un arma siempre empuñada.

Su devoción a la Virgen era concreta y profunda, que lo llevaba a Cristo. La Virgen Dolorosa lo llevaba al misterio de la cruz, a embriagarse en los padecimientos de Jesús.

La Virgen lo introdujo también en el misterio eucarístico. Escribió: "¡Pobre madrecita, cuánto me quiere! ¡Con qué cariño me ha acompañado esta mañana hasta el altar! Me ha parecido que ella no tuviera ni siquiera en quién pensar sino sólo en mí, al llenarme el corazón de santos afectos".

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

Oremos: Dios omnipotente y eterno, que has hecho grandes maravillas en la Virgen María, madre de tu Hijo y madre nuestra, por intercesión de san Pío de Pietrelcina, renueva en nosotros las maravillas del Espíritu para que podamos bendecir eternamente tu nombre. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Día Séptimo: **AMOR DEL PADRE PÍO A LOS SANTOS ÁNGELES**

Oraciones para todos los días. (ver inciso "A")

Reflexión: Los ángeles de la guarda son seres espirituales que Dios envía a los hombres con la misión de custodiarnos y protegernos física y espiritualmente.

"El ángel de la guarda no nos abandona nunca –decía el padre Pío-. Él es nuestro amigo más sincero y fiel".

El padre Pío le tenía mucha confianza y familiaridad y con frecuencia le daba encargos especiales. A quien iba a saludarlo antes de emprender un viaje, le decía: "El ángel de Dios te acompañe".

A sus hijos espirituales repetía con frecuencia: "cuando me necesites y no puedas venir a verme, mándame a tu ángel de la guarda con el mensaje".

El padre Agustín, su confesor, escribió: "El padre Pío no conoce ni el griego ni el francés, su ángel de la guarda le explica todo".

En el libro Envíame a tu ángel de la guarda, el padre Alejo Parente nos cuenta este hecho asombroso: "Una vez el padre Pío estaba en la veranda y parecía estar hablando con alguien, mientras que en realidad yo no veía a nadie. Me acerqué a él para entregarle algunas cartas. El padre me dijo bruscamente: "¿No ves que estoy ocupado?".

Me quedé mortificado y me retiré un poco. Al poco tiempo, el padre Pío me llamó y me dijo: "¿No has visto estos ángeles de la guarda que estaban alrededor? Eran los ángeles de la guarda de mis hijos espirituales que venían a traerme sus mensajes. Debía yo darles las respuestas".

El padre Pío no era un hombre que inventara extrañezas o fuera preso de fantasías neuróticas. Ahora que la Iglesia ha reconocido su santidad, estas "extrañezas" se vuelven verdaderas enseñanzas para nosotros.

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

Oremos: Te pedimos, Señor, que tus santos ángeles, nos ayuden en el peregrinar de esta vida y nos conduzcan después a la patria eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Día Octavo: **EL AMOR DEL PADRE PÍO A LA IGLESIA Y AL PAPA**

Oraciones para todos los días. (ver inciso "A")

Reflexión: Ante el "Fenómeno" padre Pío, los fieles de todo el mundo llegaban a él en mayores grupos para oír sus misas y confesarse con él.

Sin embargo, desde diferentes sectores de la misma Iglesia surgieron calumnias y falsos informes sobre su vida y actividad, y hasta el mismo Santo Oficio de Roma le prohibió durante un tiempo celebrar en público y confesar.

¿Cómo reacciona el padre Pío? Con humildad, silencio y oración. Nos cuenta un cohermano suyo: "Al recibir la noticia de la prohibición de celebrar y confesar en público, el padre Pío dejó entrever unas lágrimas y un gesto de profundo dolor. Se retiró a la tribuna del coro y a los pies del crucifijo estuvo orando hasta la medianoche".

Luego él mismo dijo: "La Iglesia es una madre a la que hay que amar y más cuando nos pega".

A un admirador e hijo espiritual que quería llevar una protesta públicamente, dijo: "Si en verdad me amas, no debes continuar lo que estás haciendo por mí. No se puede amar al hijo, mortificando a la madre Iglesia".

El padre Pío amaba al Papa como a Cristo en la tierra, y diariamente ofrecía su vida por él. "Mi primer recuerdo de cada día en la oración de la mañana –decía- es por el Papa".

La fundación de los grupos de oración tiene como primera y principal intención orar por la Iglesia y por el Papa. "Yo quiero que mis grupos de oración –decía- oren siempre según las intenciones del Papa, a quien amo tanto, tanto, como al mismo Jesucristo".

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

Oremos: Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza, escucha benignamente las oraciones de tu Iglesia y, por la intercesión de san Pío de Pietrelcina, concédenos con abundancia cuanto te pedimos con fe. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Día Noveno: LA ORACIÓN DEL PADRE PÍO

Reflexión: El padre Pío repetía con frecuencia: "Se busca a Dios en los libros, pero se lo encuentra en la oración. Si hoy no se cree, se debe a la falta de oración. Más se ora, más aumenta la fe y se encuentra a Dios".

El padre Pío se había definido a sí mismo: "Un fraile que ora". Sus biógrafos lo definen como a san Francisco de Asís. "Un hombre hecho oración".

Los continuos llamados del Papa Pío XII a la oración para que terminara la guerra, encontraron en el padre Pío una respuesta concreta. Él fundó sus ya famosos grupos de oración, que definió: "Semilleros de fe, hogares de amor en

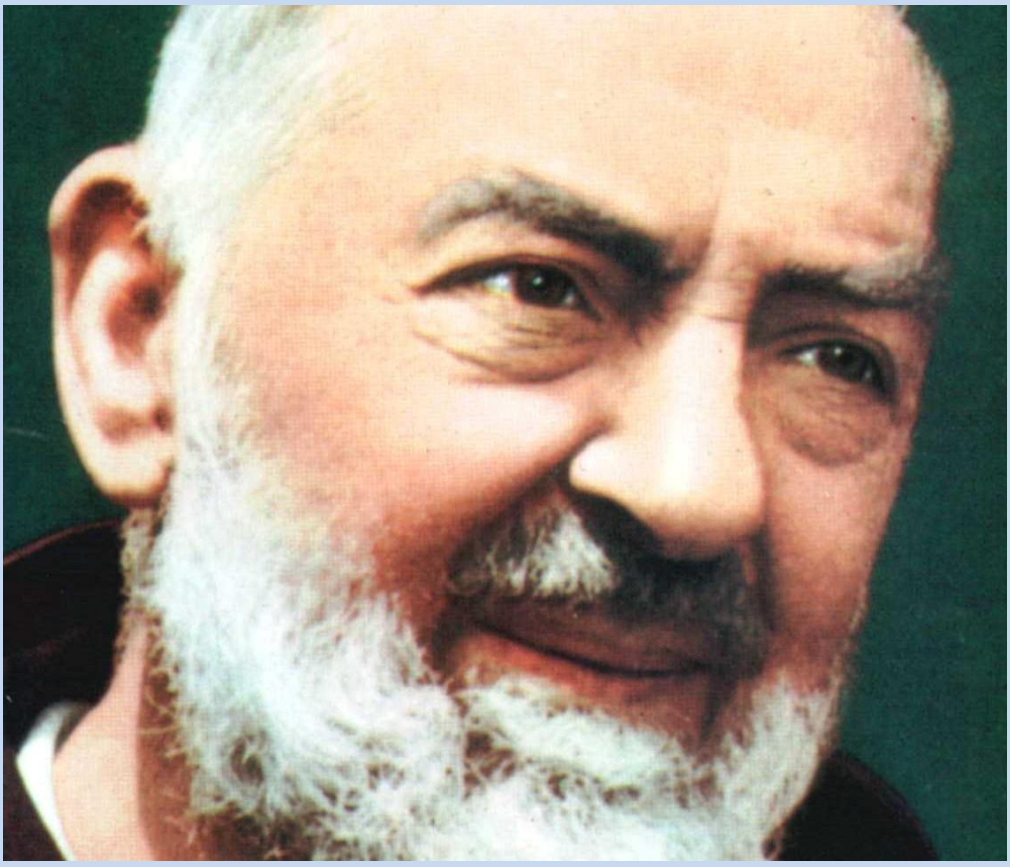
los cuales Cristo mismo está presente cada vez que se reúnen para la oración bajo la guía de sus directores espirituales".

La oración principal que se reza en estos grupos, es el santo rosario y una breve reflexión sobre algún mensaje espiritual y los ejemplos de la vida santa del padre Pío.

Pronto tuvieron mucha difusión en Italia y en todo el mundo. El mismo Santo Padre, Juan Pablo II, dijo que los grupos de oración son una de las herencias espirituales más preciosas que nos dejó el santo.

Oración final para todos los días. (ver inciso "B")

— Versión 3—



Oración preparatoria para todos los días

Glorioso San Pío de Pietrelcina: a ti acudimos, llenos de confianza en tu intercesión. Nos sentimos atraídos a ti con una especial devoción y sabemos que nuestras súplicas serán más agradables a Dios nuestro Señor, si tú, que tan amado eres de Él, se las presentas. Tu caridad, reflejo admirable de la de Dios, te

inclina a socorrer toda miseria, a consolar toda pena y a complacer todo deseo y necesidad, si ello ha de ser en provecho de nuestra alma. Mira, pues, nuestras miserias y penas nuestros trabajos y necesidades, nuestros buenos deseos, y alcánzanos que cada día aseguremos más nuestra eterna salvación con la práctica de las buenas obras y la imitación de tus virtudes.

DIA PRIMERO

Glorioso y bienaventurado Padre Pío: Míranos a tus plantas.

Somos tus devotos, los que hemos admirado tu vida, los que hemos seguido tus pasos, los que hemos sabido de tu poder de intercesión. Mientras vivías en este mundo eran multitudes las que a diario llegaban a San Giovanni Rotondo para verte, para admirar tu fe, para recibir a través de tus palabras el perdón, para aprender tus lecciones, para suplicar tu intercesión. Hoy acudimos a tus plantas con ese mismo cariño y conscientes del poder maravilloso de tu intercesión ante Dios.

Pide por nosotros. Confiamos en tu intercesión, en que nos alcanzarás de Dios las gracias que estamos necesitando.

Te lo suplicamos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Súplicas:

Para que conceda al mundo y a la Iglesia padres responsables que sean fieles a su sagrada misión. Roguemos al Señor.

Para que en los hogares se cultive la salud del cuerpo y del alma. Roguemos al Señor.

Para que todos los niños tengan a su lado padres que se desvelen por ellos. Roguemos al Señor.

DIA SEGUNDO

Glorioso Padre Pío: Ya desde niño te ofreciste a Dios para servirle de instrumento reparador. Es la tuya una familia pobre y en ella comenzaste a crecer en edad, en sabiduría, en bondad. Tu padre, soñando un mañana mejor, sala hacia Argentina. Tú lo reconocías con gratitud: “Mi padre marchó lejos de su mujer y de sus hijos para darnos de comer a todos”. Tu madre, ayudada por sus hijos, trabajaba con esfuerzo en las tareas del campo para que nunca os faltara nada... Tenemos el testimonio que tú nos das y que nos sirve de elección:

“Trabajamos con ahínco desde la más tierna infancia... El pan nos sabía a rosquillas... Colmamos de afecto a nuestros padres... Con ellos luchamos el gran combate de la vida”... Alcánzanos de Dios muchos hijos así. Trabajadores, cariñosos, familiares.

Le pedimos por Jesucristo, nuestro señor. Amén.

Súplicas:

Por las familias. Para que sean escuela e Iglesia para los niños. Roguemos al Señor.

Para que los niños crezcan reconociendo el amor y entrega de sus padres. Roguemos al Señor.

Para que en los hogares se ame y rece a Dios, sabiendo que la familia que reza unida permanece unida. Roguemos al Señor.

DIA TERCERO

Bienaventurado Padre Pío: Tú naciste en una familia profundamente religiosa. Un día fue tu padre quien te presentó la gran pregunta. Te hizo sentar junto a él y te dijo: " Hijo mío, ¿ no te gustaría ser fraile o sacerdote?. He leído muchas encuestas a niños y jóvenes sobre un mañana posible para ellos, y en ellas esa perspectiva religiosa ha sido suprimida. Se les pregunta qué piensan ser el día de mañana y se les apuntan posibilidades. ¿ Militar, médico, sastre, ingeniero? No aparece la vida religiosa en ese panorama que ante ellos se abre. ¿Por qué? Ningún honor más grande para una familia que tener un hijo religioso o sacerdote, escogido por Dios para Él.

Pedimos tu protección para que abunden las vocaciones. Sé nuestro protector para que haya muchos y santos religiosos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Súplicas:

Para que todos nuestros servicios sean expresión de nuestra fe evangélica. Roguemos al Señor.

Para que sepamos estar cerca de los hermanos indigentes y necesitados. Roguemos al Señor.

Para que nuestras vidas sean expresión de servicio, evangelizando con el ejemplo y las palabras. Roguemos al Señor.

DIA CUARTO

Bienaventurado Padre Pío: En el convento habías comenzado una nueva vida. Conocías todas sus consecuencias.

Así nos lo dices tú mismo: "Tenía sólo 16 años, pero ya sabía lo que tenía que dejar a un lado se de verdad quería ser un religiosos sin vuelta de hoja. Debía dedicarme a conocer las exigencias de mi voluntariado compromiso y a compenetrarme con la filosofía y la teología. Me esperaba una vida común que suponía un saludable enriquecimiento espiritual..." Nadie te había engañado. Tu misma madre, al dejarte en el convento, te había dicho: "Has querido que te acompañara hasta la puerta de tu nueva morada... Ahora regreso con tus hermanos y a las faenas de cada día. Tennos en cuenta en tus oraciones. No olvides nunca que eres, ante todo, hijo de Dios y de San Francisco. Cumple lo que te ordenen, pues no merece la pena una separación dolorosa de los tuyos si no te va a proporcionar la alegría de haber hallado el verdadero camino de tu

vida…" Así comenzaste tu vida religiosa. Alcanza a la Iglesia almas generosas, capaces de dejarlo todo por seguir a Cristo.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Súplicas:

Para que todos los sacerdotes se sientan testigos de la fe en medio del pueblo. Roguemos al Señor.

Para que se mantengan en comunión y fidelidad con el Papa y los obispos. Roguemos al Señor.

Para que en todo momento nos hagamos presentes con nuestra vida fraterna y profética. Roguemos al Señor.

DIA QUINTO

Bienaventurado Padre Pío, tu vida no fue nada fácil, sencilla. Fuiste cribado por sufrimientos y tentaciones. El dolor hizo de tu corazón un racimo estrujado. No quisiste que la pena se transparentara. Preferías sufrir y callar. No te importaba verte herido porque sabías que era Dios el que te hería. Sabías muy bien que aceptar el sufrimiento no era complacerte en él. No era amarlo. Era consentir en sur humillado por él como la tierra que permite al agua del cielo penetrarla hasta al fondo. Era aceptarlo y ofrecerlo. Así lo hiciste tú, Padre Pío. Supiste poner sobre tu sufrir rosas de conformidad. Enséñanos la auténtica postura del cristiano ante el dolor. Que lo aceptemos y sepamos darle su misión purificadora y misionera.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Súplicas:

Para que demos al dolor el sentido cristiano que tiene. Roguemos al Señor.

Para que la enfermedad propia o del hermano sepamos aceptarla con espíritu de fe. Roguemos al Señor.

Para que desarrollemos el valor purificador y misionero que el dolor tiene. Roguemos al Señor.

DIA SEXTO

Bienaventurado Padre Pío:

Ya desde niño te ofreciste como víctima por los demás.

Dios aceptó tu deseo y allí, en San Giovanni Rotondo, te convirtió en otro Cristo Doliente.

Nos hablaste de tus luchas interiores.

"¿Quién podrá describir el martirio que se fraguaba dentro de mí?.

El sólo recuerdo de aquellas luchas intestinas me hiela la sangre en mis venas, Oía la voz de obedecerte a Ti, Dios mío, pero tus enemigos me tiranizaban, me dislocaban los huesos, me retorcían las entrañas"...

Un día las llagas aparecieron en tu cuerpo.

Habías querido ser víctima por todos, por los que se encomendaban a ti y por los que no lo hacía, por los justos y por los pecadores. Al licenciarte de la milicia, que tanta maldad te había dado a conocer, quisiste ofrecerte por la Iglesia. Pediste a tu Dios que descargara sobre ti su justicia en misión propiciatoria, querías soportar el castigo de los pecados ajenos.

Alcánzanos de Dios saber aceptar los dolores y hacer de ellos una ofrenda amorosa.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Súplicas:

Para que el dolor nos lleve a la unión con Cristo. Rogamos al señor.

Para que Dios nos ayude a comprender la fuerza del dolor aceptando. Roguemos al Señor.

Para que Dios nos enseñe a aceptar y ofrecer el sufrimiento. Roguemos al Señor.

DIA SEPTIMO

Bienaventurado Padre Pío, hombre de fe y oración.

Las multitudes de ayer y de hoy vienen a ti. ¿Por qué? Porque ven en ti un hombre de Dios, un hombre de fe, un hombre hecho oración, un hombre de dolores, un crucificado sin cruz, aquel tu pasar horas y horas en el coro ante la cruz o a los pies de madre de las Gracias...

Un día te preguntaron qué eras tú para todos aquellos que acudían a ti, y te definiste diciendo: "Entre vosotros soy un hermano: en el altar una víctima: en el confesionario, un juez".

Tu misa era algo maravilloso. En torno al altar se apretuja la gente.

Al verte transfigurado por el amor y el dolor, la gente cree y Reza. En la intensidad del fervor, todo proclama que vives la pasión de Cristo y te inmolas con Él...

El Papa Pablo VI lo reconocía con estas palabras: "Mirad cuánta fama. ¡Qué clientela mundial ha reunido en torno de sí! ¿Por qué? Fue porque decía la misa con humildad, porque confesaba de la mañana a la noche, porque era un hombre de Dios".

Querido Padre Pío, alcánzanos de tu Dios el que vivamos como tu nuestra fe, que hagamos de la misa la fuente y cima de nuestro fervor y que nuestra vida transcurra en un constante y animoso contacto Él. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Súplicas:

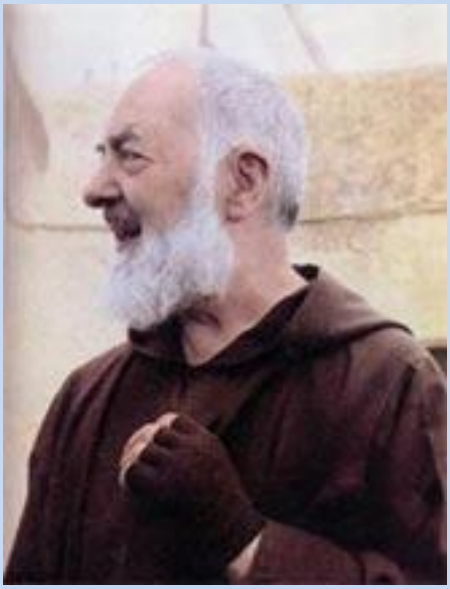
Para que la misa y la Eucaristía sean fuerte y cima de nuestra fe. Roguemos al Señor.

Para que según tu ejemplo vivamos en constante contacto con Dios, Roguemos al Señor.

Para que aceptemos con generosidad las adversidades con que Dios quiera probamos. Roguemos al Señor.

OCTAVO DIA

Bienaventurado Padre Pío:



El dolor para el cristiano supone una prueba, una exigencia y un mal.

Dios te había escogido como víctima e hiciste de tu vida una inmolación y un ofertorio de amor. Te ofrecías a tu Dios para que los demás tengan vida.

Cuando pensamos en los demás es cuando empezamos a ser cristianos.

Tu amor te llevaba a hacer presente a Dios entre los hombres y confesabas tu entrega: "Debemos amar a los demás porque son imagen visible de Dios y tanto como los ama el mismo Dios... Si Dios nos ha colmado de dones y de voluntad, no podemos nosotros encerrarlo todo en un baúl sin que produzca los dones que debe".

Tu amor a Dios y al hombre te llevó a sufrir con los que sufrían. Acabar con el dolor era imposible, pero aliviarlo sí lo viste a tu alcance y lo consideraste obligatorio. Fue así como brotaron tus grandes iniciativas para aliviar el sufrimiento.

Queremos aprender de ti esa sensibilidad.

Que no pasemos de largo, indiferentes ante los hermanos que sufren.

Lo suplicamos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Súplicas:

Para que ancianos y enfermos reciban de nosotros al cariño que merecen. Roguemos al Señor.

Para que el amor de Dios lo manifestemos en obras de caridad para el prójimo. Roguemos al Señor.

Para que levantemos la esperanza de los enfermos y estemos atentos al bien del que sufre. Roguemos al Señor.

DIA NOVENO

Bienaventurado Padre Pío, un crucificado sin cruz:

Viviste señalado por lo sobrenatural e inexplicable humanamente.

Toda tu vida fue una entrega sin restricciones a Dios y a los hermanos.

Pasaste haciendo bien, como Cristo.

Las multitudes acudían a ti, a tus misas, a tu confesionario, a tus bendiciones, a tus pláticas vespertinas.... y partían confortados y alegres.

Hoy sigues siendo protector de Dios.

Millones de personas visitan anualmente tu tumba en busca de nuevos favores y darte gracias por los milagros que creen haber obtenido por tu intercesión.

Históricamente ha sido un problema para la Congregación para las Causas de los Santos el hallar un milagro auténtico. Sin embargo, en ti el problema fue elegir entre la gran abundancia de milagros contrastados médicamente.

Querido Padre Pío, con una confianza grande hemos venido a ti.

Queremos tu intercesión y amparo.

Ruega por nosotros.

Alcánzanos de Dios cuanto estemos necesitando.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Súplicas:

Para que seamos testigos de fe en medio del mundo. Roguemos al Señor.

Para que pasemos por la vida amando a Dios y a la Iglesia. Roguemos al Señor.

Para que en nuestra época orgullosa y afanosa por tener más seamos testigos de otros valores como lo fue el Padre Pío. Roguemos al Señor.

Oración final para todos los días

Oh, Dios, que concediste a San Pío de Pietrelcina el insigne privilegio de participar de modo admirable en la Pasión de Tu Hijo, concédeme, por su santa intercesión, la gracia de_____, que ardientemente deseo; y otórgame, sobre todo, que yo me conforme a la muerte de Jesús, para alcanzar después la gloria de la Resurrección.

Gloria al Padre… (3 veces)

13.- NOVENA AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(*La presente novena la recitaba diariamente el Padre Pío, por todos aquellos que solicitaban sus oraciones. Se invita, pues, a los fieles a recitarla también diariamente para unirse a la plegaria del Padre Pío)*

I.- ¡Oh, Jesús mío!, que dijiste: «En verdad os digo pedid y obtendréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá! He ahí que, confiando en tu Palabra divina, yo llamo, yo busco, yo pido la gracia.....

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, confío en Ti.

II.- ¡Oh, Jesús mío!, que dijiste: «En verdad os digo: todo aquello que pidáis a mi Padre en mi Nombre, Él os lo concederá». He ahí que al eterno Padre en tu Nombre yo pido la gracia.....

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, confío en Tí.

III.- ¡Oh Jesús mío!, que dijiste: «En verdad os digo,: pasarán los cielos y la tierra, pero mis palabras no pasarán». He ahí que, basándome en la infalibilidad de tus santas palabras, yo pido la gracia.....

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, confío en Tí.

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús, ya que te es imposible no sentir compasión por los infelices, ten piedad de nosotros, pobres pecadores, y concédenos las gracias que pedimos en nombre del Inmaculado Corazón de María, nuestra tierna Madre.

San José, padre adoptivo del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros.

(Rezar Dios te salve...)

14.- ORACIÓN A SAN PÍO DE PIETRELCINA

Padre Pío, tú viviste en el siglo del orgullo, y fuiste humilde.

Padre Pío, tú pasaste entre nosotros en la época de las riquezas y permaneciste pobre.

Padre Pío, junto a ti ninguno oía la Voz, y tú hablabas con Dios.

Cerca de ti ninguno veía la luz, y tú veías a Dios.

Padre Pío, mientras nosotros corríamos afanosos, tú te quedabas de rodillas y veías el Amor de Dios clavado en un Madero, herido en las manos, en los pies y en el corazón, para siempre!

Padre Pío, ayúdanos a llorar delante de la Cruz, ayúdanos a creer delante del Amor, ayúdanos a sentir la Misa como llanto de Dios, ayúdanos a buscar el perdón como abrazo de paz, ayúdanos a ser cristianos con las heridas que derraman sangre de caridad fiel y silenciosa, como las heridas de Dios! Amén

<u>Jaculatoria</u>

Santo Padre Pio, ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio

15.- ORACIÓN DE INTERCESIÓN

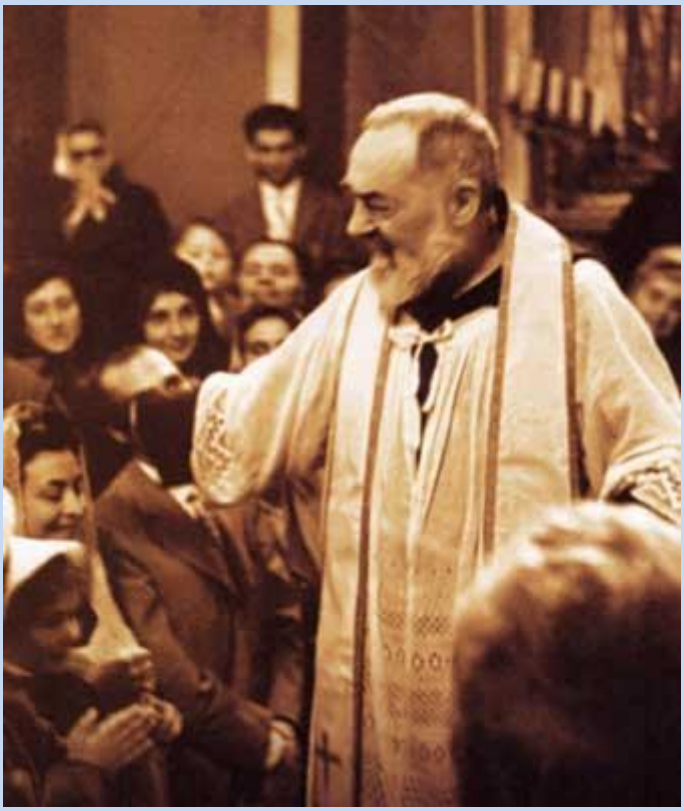
Oh amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del

sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu santa voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pio si es para nuestro bien y salvación, gracias mi Señor

Danos entonces la fe para glorificarte, danos la esperanza para adorarte y danos la caridad para amarte, haciendo con nuestros hermanos según tú palabra.

(Padre Nuestro, Ave maría y Gloria)



16.- ORACIÓN PARA PEDIR UNA SANACIÓN

Padre Pío, acudimos a ti como intercesor de los desvalidos y de los enfermos, tú que en vida tuviste la suerte de contar con el beneplácito del Señor y de portar sus estigmas, haz que por tu poderosa intercesión, esta persona que ésta enferma sane. Nosotros daremos grandemente gracias a Dios, si quisieras escucharnos. Hazlo por la bondad que habita en los corazones humanos. Amén.

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que nos diste en san Pío de Pietrelcina un modelo insigne de oración, haz que nuestra vida transcurra en una constante y ferviente unión contigo, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

17.- HIMNOS AL PADRE PÍO

A): Del oficio de lecturas

Humilde Padre Pío,
clavado en Cruz con Cristo,
hermano que ama y ora
y ofrece el Sacrificio:
en ti glorificamos
los dones del Altísimo.

Tu corazón contempla
al Hijo compasivo,
y entregas absolviendo
la gracia del bautismo:
por ti decimos gracias
al Santo Jesucristo.

Amigo de dolientes,
que son tus preferidos,
tú buscas y tú encuentras
al Sufrimiento Alivio:
en ti reconocemos
al Médico divino.

La Madre de las Gracias
te guarda a su cobijo.
Y tú vas desgranando

sin pausa tus cariños:
en ti la Iglesia siente
la fe de los sencillos.

A Cristo Redentor,
que a amar al hombre vino,
al Padre que lo envía
y al Aura del principio
ascienda amor y gloria
por siglos infinitos! Amén.

B): De Laudes

La Cruz pascual ha hundido sus raíces
en el fecundo huerto de la Iglesia;
con sangre de Jesús está regado
y brotan rojas rosas y azucenas.
Las cinco heridas, fuentes del Espíritu,
nos dicen que Dios ama con sus venas;
metido en esas llagas alguien sufre
y en él se quedan dentro y fuera impresas.
Efigie de Jesús Crucificado,
herido padre Pío, don y ofrenda,
en ti glorificamos al Amado
que a su misión de amor te abrió la puerta.

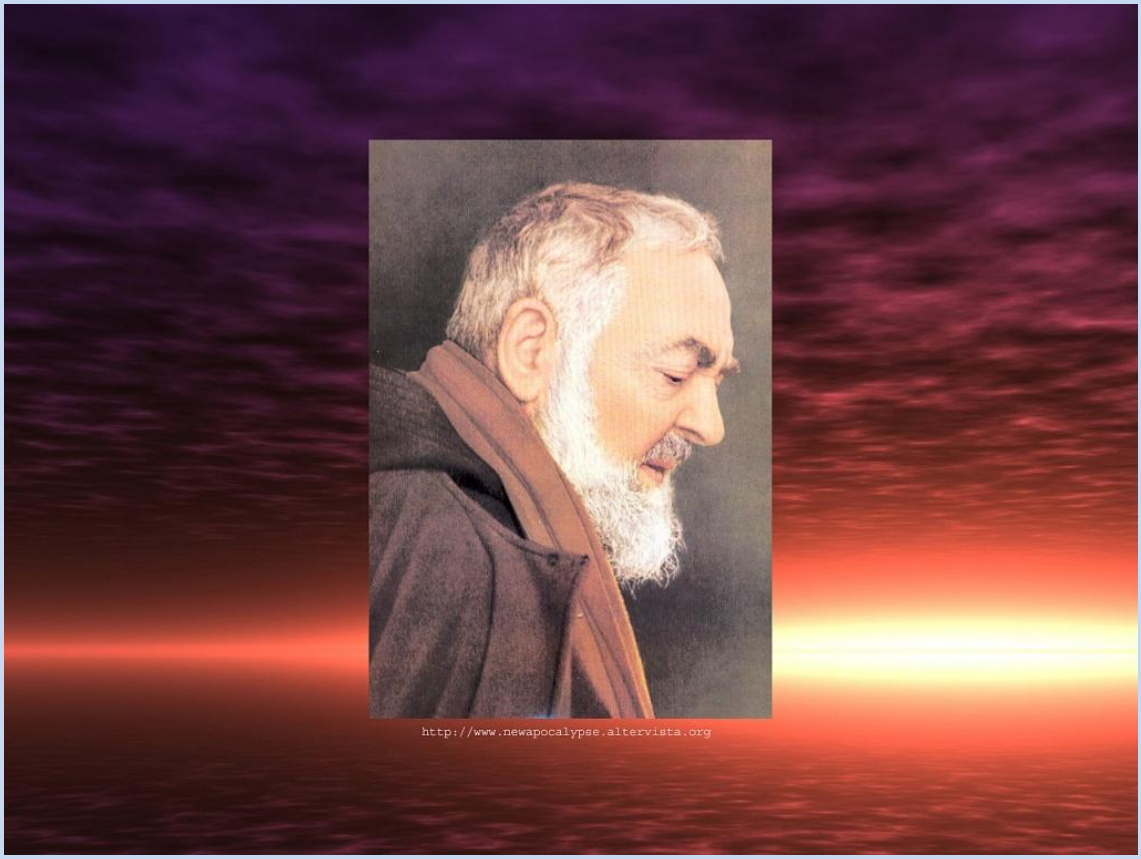
Un río vivo fluye de tus manos
a quien, buscando a Cristo, a ti se acerca,
y por tu diestra alzada en sacramento
los ángeles de Dios celebran fiesta.

¡Oh buen Jesús, oh Sangre de tu Padre,
en El la gratitud y gloria sea,
a ti, misericordia desbordada,
que en tus gloriosas llagas nos recreas! Amén.

C): De Vísperas

El Hijo es holocausto de obediencia
sobre el altar del mundo,
y se abre el Paraíso al pecador,
alzado por tu Cruz hasta tu triunfo.

En esta tarde ungida por tu gracia
se anuncia ya el futuro,
oh Cristo, Sacerdote en el Calvario,
abrázanos a ti cual hijos tuyos.
Tu víctima de amor, tu siervo Pío,
oraba por los suyos;
y estar allí en la puerta te pedía,
en tanto que no viera entrar al último.

Jesús orante, oh toda bendición
y sacrificio augusto,
concédenos ser hostia y alabanza
y con san Pío estar contigo juntos.

Divina Trinidad de cielo y tierra,
presente en nuestro culto,
oh gloria y luz-misterio de la Iglesia,
en ti sea el amor y el gozo sumo. Amén.